

Vestigio trinitario en los Evangelios sinópticos*

Trinitarian vestige in the synoptic Gospels

Vestige trinitária nos Evangelhos sinópticos

[Artículos]

Roberto Carlos Santodomingo Orozco**

Recepción: 27 de septiembre de 2021

Aprobación: 18 de octubre de 2021

Citar como:

Santodomingo Orozco, R. C. (2022). Vestigio trinitario en los Evangelios sinópticos. *Revista Albertus Magnus*, 13(1). <https://doi.org/10.15332/25005413.7818>



Resumen

Este artículo aborda la relación específica que existe entre cada Evangelio sinóptico con una persona de la Santísima Trinidad: Mateo con el Padre, Marcos con el Hijo y Lucas con el Espíritu Santo. A través de la comparación de textos, y el análisis de otros aspectos específicos de cada Evangelio, se logra demostrar que cada uno de ellos presenta un énfasis especial hacia una persona divina distinta. Evidenciando así cómo el Espíritu Santo quiso dejar tres Evangelios muy parecidos, en lo que concierne al contenido, pero cada uno con un enfoque particular. Además, se comprueba que el orden con el que la tradición ha puesto siempre a estos tres Evangelios en la Biblia, concuerda con el orden de las personas trinitarias.

Palabras clave: Santísima Trinidad, Evangelios sinópticos, Evangelio de Mateo, Evangelio de Marcos, Evangelio de Lucas.

Abstract

This article addresses the relationship that exists between each synoptic gospel with a specific Person of the Holy Trinity: Matthew with the Father, Mark with the Son, and Luke with the Holy Spirit. Through the comparison of parallel texts, complemented with the analysis of other specific aspects of each gospel, it is shown that each synoptic gospel presents a special emphasis on a different Divine Person, showing how the Holy Spirit wanted to leave three gospels very similar in terms of to content, but each with a particular

* Artículo de reflexión, producto del curso "La Sagrada Escritura a la luz de la Sagrada Tradición" (Fundación Universitaria UniCervantes, 2021).

** Licenciatura en Música, Universidad del Atlántico. Maestría en Pedagogía, Universidad de La Sabana. Funcionario público de la Secretaría de Desarrollo Educativo, Alcaldía de Tenjo (Cundinamarca). Correo electrónico: rsc81@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0214-2630>

focus. In addition, it is evident that the order with which Tradition has always placed these three Gospels in the Bible, agrees with the order of the Trinitarian Persons.

Keywords: Holy Trinity, Synoptic Gospels, Gospel of Matthew, Gospel of Mark, Gospel of Luke.

Resumo

Este artigo aborda a relação que existe entre cada evangelho sinóptico com uma pessoa específica da Santíssima Trindade: Mateus com o Pai, Marcos com o Filho e Lucas com o Espírito Santo. Por meio da comparação de textos paralelos, complementados com a análise de outros aspectos específicos de cada evangelho, é mostrado que cada evangelho sinóptico apresenta uma ênfase especial em uma Pessoa Divina diferente, mostrando como o Espírito Santo quis deixar três evangelhos muito semelhantes em termos de conteúdo, mas cada um com um foco específico. Além disso, é evidente que a ordem com que a Tradição sempre colocou esses três Evangelhos na Bíblia, está de acordo com a ordem das Pessoas Trinitárias.

Palavras-chave: Santíssima Trindade, Evangelhos Sinóticos, Evangelho de Mateus, Evangelho de Marcos, Evangelho de Lucas.

Introducción

Como ya es sabido, los tres Evangelios sinópticos brindan una mirada muy parecida en lo que se refiere a la vida de Jesús. El término *sinóptico*, derivado del griego, significa “visión de conjunto” (Magnin, 2020). También es conocido que en el Evangelio de san Lucas se muestra un papel protagónico del Espíritu Santo, tendencia que continuará en el libro de los Hechos de los Apóstoles, segundo libro escrito por este evangelista.

A partir de estos datos se analizaron los otros dos Evangelios, para establecer si presentaban alguna tendencia hacia las otras dos Personas de la Santísima Trinidad. Es así como surge el presente artículo, en el cual, a partir de un estudio comparativo de los tres Evangelios sinópticos, fue posible hallar datos sorprendentes que corroboraron la hipótesis planteada: cada Evangelio presenta una cierta tendencia o matiz especial hacia una Persona específica de la Santísima Trinidad (si bien es cierto que las Tres Personas aparecen en todos los Evangelios): Mateo hacia el Padre, Marcos hacia el Hijo y Lucas hacia el Espíritu Santo.

La exposición seguirá el siguiente orden:

1. El Evangelio según san Lucas y su relación con el Espíritu Santo.
2. El Evangelio según san Mateo y su relación con el Padre.
3. El Evangelio según san Marcos y su relación con el Hijo.

La razón de este orden es porque, como ya se dijo, la relación del Evangelio de Lucas con el Espíritu Santo ya es conocida en la tradición teológica¹⁷, y la de Mateo con el Padre ha sido más evidente y por tanto más fácil de identificar que la de Marcos con el Hijo, segunda persona de la Santísima Trinidad.

El Evangelio según san Lucas y su relación con el Espíritu Santo

En primer lugar, se presenta el siguiente cuadro comparativo (tabla 1) con las menciones explícitas que hacen los tres evangelistas a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad¹⁸:

Tabla 1. Comparación de textos que incluyen al Espíritu Santo en los Evangelios sinópticos.


Mateo	Marcos	Lucas
		1, 15: "Porque será grande delante del Señor; nunca beberá vino ni bebida embriagante, y será colmado del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre".
1, 18-20: La generación de Jesucristo fue como sigue: Desposada su madre María con José, se halló antes de vivir juntos ellos, que había concebido del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería delatarla, se proponía despedirla en secreto. Mas mientras andaba con este pensamiento, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: "José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa, porque su concepción es del Espíritu Santo".		1, 35: El ángel le respondió y dijo: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá; por eso el santo Ser que nacerá será llamado Hijo de Dios".
		1, 40: Y sucedió cuando Isabel oyó el saludo de María, que el niño dio saltos en su seno e Isabel quedó llena del Espíritu Santo.
		1, 67: Y Zacarías su padre fue colmado del Espíritu Santo, y profetizó así...
		2, 25-27: Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado

¹⁷ Hernández (2018), al referirse a la obra de Heinrich von Baer, dice que Lucas "es presentado como el primer teólogo de la Historia de la Salvación, pero como historia de la presencia salvífica de Dios obrada por medio del Espíritu Santo".

¹⁸ Se incluyen las referencias a la Tercera Persona como "Dedo de Dios" (Mt 12,28; Lc 11,20), "La Promesa" (Lc 24,49), y "fuego" (Lc 12,49), apelativos propios del Espíritu Santo. Todas las referencias bíblicas han sido tomadas de la versión de la Biblia de monseñor Juan Straubinger:

<http://www.curas.com.ar/Documentos/Straubinger/Indice.htm>

Albertus Magnus

ISSN: 2011-9771 | e-ISSN: 2500-5413 |  <https://doi.org/10.15332/25005413>

Vol. XIII N.º 1 | enero-junio de 2022

Mateo	Marcos	Lucas
		Simeón, hombre justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo era sobre él. Y le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de haber visto al Ungido del Señor. Y, movido por el Espíritu vino al templo, y cuando los padres llevaron al niño Jesús para cumplir con él las prescripciones acostumbradas de la Ley...
3, 11: “Yo, por mi parte, os bautizo con agua para el arrepentimiento; más Aquel que viene después de mí es más poderoso que yo, y yo no soy digno de llevar sus sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”.	1, 8: “Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo”.	3, 16: Juan respondió a todos diciendo: “Yo, por mi parte, os bautizo con agua. Pero viene Aquel que es más poderoso que yo, a quien yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”.
3, 16: Bautizado Jesús, salió al punto del agua, y he aquí que se le abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, en figura de paloma, que descendía y venía sobre Él.	1, 10: Y al momento de salir del agua, vio entreabrirse los cielos, y al Espíritu que, en forma de paloma, descendía sobre Él.	3, 22: y el Espíritu Santo descendió sobre Él, en figura corporal, como una paloma, y una voz vino del cielo: “Tú eres mi Hijo, el Amado; en Tí me recreo”.
4, 1: Por aquel tiempo Jesús fue conducido al desierto por el Espíritu, para que fuese tentado por el diablo.	1, 12: Y en seguida el Espíritu lo llevó al desierto.	4, 1: Jesús, lleno del Espíritu Santo, dejó el Jordán, y fue conducido por el Espíritu al desierto...
		4, 14: Y Jesús volvió con el poder del Espíritu a Galilea, y su fama se difundió en toda la región.
		4, 18: “El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque Él me ungió...”.
		10, 21: En aquella hora se estremeció de gozo, en el Espíritu Santo, y dijo...
		11, 13: “Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”
12, 28: “Pero si por el Espíritu de Dios echo Yo los demonios, es evidente que ha llegado a vosotros el reino de Dios”.		11, 20: “Más si por el dedo de Dios echo Yo los demonios, es que ya llegó a vosotros el reino de Dios”.
12, 31-32: “Por eso, os digo, todo pecado y toda blasfemia será perdonada a los hombres,	3, 29: “Pero quien blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdón y es reo de	12, 10: “A cualquiera que hable mal contra el Hijo del hombre, le será perdonado, pero a quien

Mateo	Marcos	Lucas
pero la blasfemia contra el Espíritu no será perdonada. Y si alguno habla contra el Hijo del hombre, esto le será perdonado; pero al que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en este siglo ni en el venidero”.	eterno pecado”. Porque decían: “Tiene espíritu inmundo”.	blasfemare contra el Santo Espíritu, no le será perdonado”.
10, 20: “Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros”.	13, 11: “Más cuando os llevaren para entregaros; no os afanéis anticipadamente por lo que diréis; sino decid lo que en aquel momento os será inspirado, porque no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo”.	12, 12: “Porque el Espíritu Santo os enseñará en el momento mismo lo que habrá que decir”.
		12, 49: “Fuego vine a echar sobre la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté encendido!”.
		24, 49: “Y he aquí que Yo envío sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Más vosotros estaos quedos en la ciudad hasta que desde lo alto seáis investidos de fuerza”.
12, 18: “He aquí a mi siervo, a quien elegí, el Amado, en quien mi alma se complace. Pondré mi Espíritu sobre Él, y anunciará el juicio a las naciones”.		
22, 43: Replicó Él: “¿Cómo, entonces, David (inspirado), por el Espíritu, lo llama «Señor», cuando dice...”	12, 36: “Porque David mismo dijo (inspirado) por el Espíritu Santo: «El Señor dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga Yo a tus enemigos por tarima de tus pies»”.	
28, 19: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...”.		

Fuente: elaboración propia.

Este primer cuadro comparativo arroja los siguientes datos, en cuanto a menciones explícitas de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad:

- El Evangelio de Lucas la menciona 19 veces.
- El Evangelio de Mateo la menciona 12 veces.
- El Evangelio de Marcos la menciona 6 veces.

Ahora bien, a estas menciones explícitas habría que añadirle las abundantes formas implícitas de la actuación del Espíritu Santo que son propias o que aparecen más abundantemente en el Evangelio de Lucas. Por ejemplo:

- Cánticos inspirados y profecías: cántico de la Virgen María (1, 46-56), cántico de Zacarías (1, 67-79), cántico y profecía de Simeón (2, 29-35), profecía de Ana (2, 36-38).
- El espíritu de oración continua de Jesús¹⁹ (5, 16; 6, 12; 9, 18; 9, 28; 22, 44; 23, 46; etc.) y parábolas de la oración propias de Lucas (18, 1-14).
- La gracia de Dios, que es “ante todo y principalmente, el don del Espíritu que nos justifica y nos santifica” (La Santa Sede, s. f.) aparece exclusivamente en este Evangelio (con relación a los otros sinópticos) de manera explícita varias veces (1, 28-30; 2, 40; 4, 19; 4, 22).
- Dones y frutos del Espíritu Santo (1, 44; 2, 20; 10, 17; 10, 21; 19, 37-38; 24, 45²⁰; 24, 52-53).
- El espíritu de misericordia que impregna todo el Evangelio (Lucas es llamado “el evangelista de la misericordia”, por el lenguaje y parábolas propias sobre la misericordia). De esta forma se entiende mejor el porqué la “blasfemia contra el Espíritu Santo” no será perdonada, si se tiene en cuenta que tan terrible pecado consiste precisamente en rechazar la misericordia que Dios ofrece (cf. numeral 1864 del Catecismo).

El Evangelio según san Mateo y su relación con el Padre

A continuación, en la tabla 2 se presentan todos los pasajes de los tres Evangelios donde aparece explícitamente la palabra Padre, referido a la Primera Persona de la Santísima Trinidad:

Tabla 2. Comparación de textos que incluyen la palabra *Padre* como primera persona de la Santísima Trinidad en los Evangelios sinópticos.

Mateo	Marcos	Lucas
		2, 49: “Les respondió “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que conviene que Yo esté en lo de mi Padre?”
5, 16: “Así brille vuestra luz ante los hombres, de modo tal que, viendo vuestras obras buenas, glorifiquen a vuestro Padre del cielo”.		

¹⁹ El numeral 2565 del Catecismo enseña que toda oración cristiana tiene su fuente en el Espíritu Santo. De aquí que Jesús sea presentado constantemente por Lucas como “aquel que ora” (Ratzinger, 2020, p. 125).

²⁰ El versículo es el siguiente: “Entonces les abrió la inteligencia para que comprendiesen las Escrituras”. La Biblia de Straubinger tiene la siguiente nota al pie de este versículo: “Vemos aquí que la inteligencia de la Palabra de Dios es obra del Espíritu Santo en nosotros, el cual la da a los humildes y no a los sabios (10, 31). Véase versículo 32; Salmo 118, 34 y nota”. (p. 86).

Mateo	Marcos	Lucas
5, 44-45: “Más Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, y rogad por los que os persiguen, a fin de que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace levantar su sol sobre malos y buenos, y descender su lluvia sobre justos e injustos”.		6, 36: “Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre”.
5, 48: “Sed, pues, vosotros perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto”.		
6, 1-4: “Cuidad de no practicar vuestra justicia a la vista de los hombres con el objeto de ser mirados por ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial. Cuando, pues, haces limosna, no toques la bocina delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser glorificados por los hombres; en verdad os digo, ya tienen su paga. Tú, al contrario, cuando haces limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu mano derecha, para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”.		
6, 6: “Tú, al contrario, cuando quieras orar entra en tu aposento, corre el cerrojo de la puerta, y ora a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará. Y cuando oráis, no abundéis en palabras, como los paganos; que se figuran que por mucho hablar serán oídos. Por lo tanto, no los imitéis, porque vuestro Padre sabe qué cosas necesitáis, antes de que vosotros le pidáis”.		
6, 9: “Así, pues, oraréis vosotros: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre”.		11, 2: Les dijo: “Cuando oráis, decid: Padre, que sea santificado tu nombre; que llegue tu reino”.
6, 14: “Si, pues, vosotros perdonáis a los hombres sus ofensas, vuestro Padre celestial os perdonará también; pero si vosotros no perdonáis a los	11, 25-26: “Y cuando os ponéis de pie para orar, perdonad lo que podáis tener contra alguien, a fin de que también vuestro Padre celestial os perdone vuestros pecados. [Si no perdonáis, vuestro Padre que	

Mateo	Marcos	Lucas
hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestros pecados”.	está en los cielos no os perdonará tampoco vuestros pecados]”.	
6, 17-18: “Mas tú, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, a fin de que tu ayuno sea visto, no de las gentes, sino de tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará”.		
6, 26: “Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?”		
6, 32: “Porque todas estas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso”.		12, 30: “Todas estas cosas, los paganos del mundo las buscan afanosamente; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de ellas”.
7, 11: “Si, pues, vosotros, que sois malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le pidan!”.		11, 13: “Si pues vosotros, aunque malos, sabéis dar buenas cosas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre dará desde el cielo el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”.
7, 21: “No todo el que me dice: «Señor, Señor», entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial”.		
10, 20: “Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros”.		
10, 29: “¿No se venden dos gorrones por un as? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro Padre”.		
10, 32-33: “A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial; más a quien me niegue delante de los hombres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial”.	8, 38: “Porque quien se avergonzare de Mí y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por los santos ángeles”.	9, 26: “Quien haya tenido vergüenza de Mí y de mis palabras, el Hijo del hombre tendrá vergüenza de él, cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles”.
11, 25-27: Por aquel tiempo Jesús dio una respuesta, diciendo: “Yo te alabo, oh Padre,		10, 21-22: “Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mantenido

Mateo	Marcos	Lucas
Señor del cielo y de la tierra, porque encubres estas cosas a los sabios y a los prudentes, y las revelas a los pequeños. Así es, oh Padre, porque esto es lo que te agrada a Ti. A Mí me ha sido transmitido todo por mi Padre, y nadie conoce bien al Hijo sino el Padre, ni al Padre conoce bien nadie sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelar[lo]”.		estas cosas escondidas a los sabios y a los prudentes, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así te plugo a Ti. Por mi Padre, me ha sido dado todo, y nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quisiere revelarlo”.
12, 50: “Quienquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, hermana o madre”.		
13, 43: “Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. ¡Quien tiene oídos, oiga!”.		
15, 13: Les respondió: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada”.		
16, 17: Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque carne y sangre no te lo reveló, sino mi Padre celestial”.		
16, 27: “Porque el Hijo del hombre ha de venir, en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras”.		
18, 10: “Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles, en los cielos, ven continuamente la faz de mi Padre celestial.		
18, 14: “De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños”.		
18,1 9: “De nuevo, en verdad, os digo, si dos de entre vosotros sobre la tierra se concertaren acerca de toda cosa que pidan, les vendrá de mi Padre celestial”.		
18, 35: “Esto hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano”.		

Mateo	Marcos	Lucas
20, 23: “Él les dijo: “Mi cáliz, sí, lo beberéis; pero el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no es cosa mía el darlo, sino para quienes estuviere preparado por mi Padre”.		
23, 9: “Y tampoco llaméis padre a ninguno de vosotros sobre la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo”.		
24, 36: “Más en cuanto al día aquel y a la hora, nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino el Padre solo”.	13, 32: “Más en cuanto al día y la hora, nadie sabe, ni los mismos ángeles del cielo, ni el Hijo, sino el Padre”.	
25, 34: “Entonces el rey dirá a los de su derecha: «Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”.		
26, 29: “Os digo: desde ahora no beberé de este fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre”.		
26, 53: “¿O piensas que no puedo rogar a mi Padre, y me dará al punto más de doce legiones de ángeles?”.		
26, 39.42.44: Y adelantándose un poco, se postró con el rostro en tierra, orando y diciendo: “Padre mío, si es posible, pase este cáliz lejos de Mí; mas no como Yo quiero, sino como Tú. (...) Se fue de nuevo, y por segunda vez, oró así: “Padre mío, si no puede esto pasar sin que Yo lo beba, hágase la voluntad tuya” [...]. Los dejó, y yéndose de nuevo, oró una tercera vez, diciendo las mismas palabras.	14, 32.39: y decía: “¡Abba, Padre! ¡Todo te es posible; aparta de Mí este cáliz; pero, no como Yo quiero, sino como Tú!” [...] Se alejó de nuevo y oró, diciendo lo mismo.	22, 42: y, habiéndose arrodillado, oró así: “Padre, si quieres, aparta de Mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.
28, 19: “Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...”		
		12, 32: “No tengas temor, pequeño rebaño mío, porque plugo a vuestro Padre daros el Reino”.

Mateo	Marcos	Lucas
		22, 29: “Y Yo os confiero dignidad real como mi Padre me la ha conferido a Mí”.
		23, 34: “Y Jesús decía: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.
		23, 46: “Y Jesús clamó con gran voz: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró.

Fuente: elaboración propia.

Este cuadro arroja los siguientes resultados²¹:

- Mateo: menciona al Padre de manera explícita 44 veces.
- Marcos: menciona al Padre de manera explícita 6 veces.
- Lucas: menciona al Padre de manera explícita 16 veces.

Si en Lucas ya se reconocía la tendencia hacia el Espíritu Santo, debe reconocerse que estas últimas cifras tan contundentes muestran un indudable énfasis de Mateo en el Padre. Cabe resaltar que, al comparar los pasajes, es recurrente la expresión “Padre celestial”, utilizada por Marcos, expresión que le da un carácter especial al lenguaje de Mateo, que lo diferencia de Marcos y Lucas quienes, en la mayoría de ocasiones, son parcos al hablar simplemente de “Padre”, o a veces incluso cambiando esta expresión por “Dios”. Véase por ejemplo la tabla 3:

Tabla 3. Comparación de un texto paralelo en los Evangelios sinópticos.

Mateo	Marcos	Lucas
12, 50: “Quienquiera que hace la voluntad de mi Padre celestial, este es mi hermano, hermana o madre”.	3, 35: “Porque quien hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, hermana y madre”.	8, 21: “Les respondió y dijo: “Mi madre y mis hermanos son estos: los que oyen la palabra de Dios y la practican”.

Fuente: Elaboración propia.

Este análisis al lenguaje explícito, utilizado por Jesús con relación al Padre en el Evangelio de Mateo, fue corroborado al indagar estudios de otros autores (Pikaza, 2017; Levoratti, 2010; Scroggie, 2010).

Pero si quedaran dudas todavía acerca del énfasis de Mateo en el Padre, podrían añadirse dos aspectos más. El primero es que el Evangelio de Mateo es el que más habla de San José. Esto se podría tomar también como una acentuación de ese tono “paternal”, ya que José representa la imagen terrena para Jesús de su Padre celestial, tal como lo recuerda el papa Francisco en su carta apostólica *Patris Corde*:

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*, noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es

la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. (2020, p. 30)

San Juan Pablo II, en su exhortación apostólica *Redemptoris Custos* (1989), había expresado de alguna manera este misterio, diciendo que: “Con la potestad paterna sobre Jesús, Dios ha otorgado también a José el amor correspondiente, aquel amor que tiene su fuente en el Padre, “de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra””. (Núm. 8).

Como complemento a este primer aspecto, el énfasis en san José no solo está en el hecho de que se hable más de él, sino también en que Mateo presenta la genealogía de Jesús desde su línea paterna legal²², partiendo desde “el padre Abraham” (cf. Rm. 4, 16-17) y descendiendo hasta “José, el esposo de María”, con la insistente fórmula de “engendró a”, es decir, haciendo mella en el *engendrar*, que es lo propio del Padre en cuanto tal, como aquel que engendra al Hijo *ab eterno*.

El segundo aspecto a tener en cuenta es el hecho de la primacía de Pedro y su proclamación como primer Papa, que son datos exclusivos del Evangelio de Mateo (Aguirre, 1989; Pikaza, 2017). Tal como lo explica Scott Hahn (2005): “El gran padre terreno de la Iglesia es, por supuesto, el ‘Santo Padre’, el Papa, palabra que viene del italiano *papa*” (p. 139). Nótese, por ejemplo, que Mateo quiere dejar claro que el primero es Pedro, aunque Marcos y Lucas también lo pongan en primer lugar, pero sin hacer este énfasis: “He aquí los nombres de los doce Apóstoles: primero Simón, llamado Pedro” (Mt 10, 2). “Y Yo, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella” (Mt 16, 18).

También san Ignacio de Antioquía en sus cartas habla de los obispos como imagen del Padre. Por tanto, el Papa, Obispo de Roma, sería la imagen del Padre en la tierra por excelencia. Por ejemplo, a los magneios les exhorta de esta manera:

En cuanto a vosotros, conviene que no abuséis de la juventud del Obispo (cfr. 1 Timoteo 4, 12), sino que, conforme a la potestad de Dios Padre, le prestéis todo acatamiento; como he sabido que lo hacen los santos presbíteros, quienes, no menoscabando su aparente juventud, con divina inteligencia reconocen su autoridad, mejor dicho no la suya, sino la del Padre de Jesucristo, Obispo Universal. (Revista Fe y Razón, s. f.)

El Evangelio según san Marcos y su relación con el Hijo

Por último, y después de haber evidenciado la tendencia de los dos anteriores, queda por analizar el Evangelio de Marcos que, cabe esperar, debe ser el Evangelio que presente una relación más estrecha con la Segunda Persona de la Trinidad. Pero, como se mencionó en la introducción, esta relación no es tan evidente. La razón de esto es porque, sencillamente, todos los Evangelios tratan sobre la vida de Jesucristo, por tanto, todos están ligados a Él.

Entonces, ¿qué puede aportar de especial este Evangelio a la persona del Verbo encarnado? En primer lugar, el hecho conocido de que el fin del Evangelio de Marcos es demostrar que Jesús es el

²² Mientras que Mateo presenta la genealogía por línea legal, es decir, de san José, Lucas presenta la genealogía por línea materna (Straubinger, s. f. b., p. 18, en su nota al pie de 3,23). Como se verá en las conclusiones, esta diferencia es significativa a la hora de iluminar a la familia como imagen de la Santísima Trinidad.

hijo de Dios. Es decir, que su énfasis lo hace en lo que es propio de la Segunda Persona de la Trinidad: su condición de *hijo*.

En segundo lugar, una lectura detenida de Marcos lleva a encontrar algo que resalta sobre los otros dos Evangelios: rasgos característicos de pasiones humanas en *Jesús*, como queriendo resaltar un poco más la parte humana del Hombre-Dios (Cardona, 2013), en comparación con Mateo y Lucas. En otras palabras, como el Verbo fue el único de las tres personas trinitarias que tomó carne humana, este Evangelio debía resaltar la otra característica específica de esta Segunda Persona: el hecho de que se hiciera “semejante en todo a nosotros, menos en el pecado”.

A continuación, se presenta un cuadro comparativo (tabla 4) con los pasajes que refieren pasiones humanas en Jesús:

Tabla 4. Comparación de textos paralelos en los que se muestran pasiones humanas de Jesús en los Evangelios sinópticos.

Mateo	Marcos	Lucas
	1, 41: Entonces, Jesús, movido a compasión, alargó la mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, sé sano”.	
	3, 5: Mas Él mirándolos en derredor con ira, contristado por el endurecimiento de sus corazones, dijo al hombre: “Alarga la mano”. Y la alargó, y la mano quedó sana.	
	6, 6: Y se quedó asombrado de la falta de fe de ellos.	
14, 14: Y cuando desembarcó, vio un gran gentío; y teniendo compasión de ellos, les sanó a los enfermos.	6, 34: Al desembarcar, vio una gran muchedumbre, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.	
	7, 34: Después, levantando los ojos al cielo, dio un gemido ²³ y le dijo: “Effathá”, es decir, “ábrete”.	
15, 32: Entonces, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de estas gentes, porque hace ya tres días que no se apartan de Mí, y ya no tienen qué comer.	8, 2: “Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que no se aparta de Mí, y no tiene nada qué comer”.	
	8, 12: Mas Él, gimiendo en su espíritu, dijo: “¿Por qué esta raza exige una señal? En verdad, os	

²³ Si bien este gesto no hace referencia a una pasión de manera explícita, se toma en cuenta, pues es un gesto externo que denota un sentimiento profundo. De igual manera, en Mc 9,36, el abrazo al niño es expresión de una ternura especial (detalle que no se narra en los otros Evangelios sinópticos), como también en el capítulo 15 sus gritos de angustia.
Albertus Magnus

Mateo	Marcos	Lucas
	digo, ninguna señal será dada a esta generación”.	
	9, 36: Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo, les dijo...	
	10, 14: Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: “Dejad a los niños venir a Mí y no les impidáis, porque de tales como éstos es el reino de Dios”.	
	10, 21: Entonces, Jesús lo miró con amor y le dijo: “Una cosa te queda: anda, vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, vuelve, y sígueme, llevando la cruz”.	
26, 37-38: Y tomando consigo a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Después les dijo: “Mi alma está triste, mortalmente; quedaos aquí y velad conmigo”.	14, 33-34: Tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan; y comenzó a atemorizarse y angustiarse. Y les dijo: “Mi alma está mortalmente triste; quedaos aquí y velad”.	
27, 46.50: Y alrededor de la hora nona, Jesús clamó a gran voz, diciendo: “¿Eli, Eli, lama sabachthani?”, esto es: “¿Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado?” [...] Más Jesús, clamando de nuevo, con gran voz, exhaló el espíritu.	15, 34.37 Y a la hora nona, Jesús gritó con una voz fuerte: “Eloí, Eloí, ¿lama sabachthani?”, lo que es interpretado: “Dios mío. Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” [...] Mas Jesús, dando una gran voz, expiró.	23, 46: Y Jesús clamó con gran voz: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”. Y, dicho esto, expiró.
		7, 13: Al verla, el Señor movido de misericordia hacia ella, le dijo: “No llores”.
		12, 50: “Un bautismo tengo para bautizarme, ¡y cómo estoy en angustias hasta que sea cumplido!”.
		19, 41: Y cuando estuvo cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella.

Fuente: elaboración propia.

Aquí se pueden contar 15 demostraciones de sentimientos humanos de Jesús que se relatan en el Evangelio de Marcos, contra 7 en Mateo y 4 en Lucas. Estos datos son aún más significativos si se tiene en cuenta que Marcos es un Evangelio mucho más corto que Mateo y Lucas.

Este descenso del Verbo Eterno a la condición humana es un aliciente a la debilidad a la que está sujeta el hombre, la cual le imposibilita tener una verdadera conversión, reconocer a Cristo como el Mesías y, sobre todo, permanecer junto a él en el momento de la prueba, condiciones que Albertus Magnus

Marcos resalta en su Evangelio como indispensables para ser verdadero discípulo (Casas, 2013). De hecho, en el Evangelio de Marcos son más evidentes que en los otros Evangelios las debilidades de los apóstoles (Hernández, s. f. a.).

Tanto así, que estas debilidades y dureza de corazón fueron las que dejó en la ceguera espiritual a muchos de sus contemporáneos:

Para el Evangelio de Marcos, hemos visto, la persona y la obra como también la enseñanza de Jesús, aparece totalmente en sentido opuesto a la esperanza mesiánica judía ya sea en torno al davídico esperado como en torno al Profeta en retorno. [...] Jamás pasó en la mente ni fue la esperanza judía, que el Mesías debía sufrir por el desprecio de los hombres y finalmente puesto en la cruz. (Delgado, 1974 p. 210)

Según Carbullanca y De Souza (2017), el Evangelio de Marcos ha colocado en el centro la *mediación del Hijo*, queriendo mostrar que:

el Hijo de Dios, por su muerte, no pertenece a ninguna institución humana, sino que es, en su pasión, parte de la historia de sufrimiento e injusticias humanas y paradigma de todo hombre. Así, la epistemología de la cruz [...] viene a expresar además que la debilidad e impotencia de Dios es el medio de manifestar la fuerza y poder del Dios de la justicia. (P. 356).

En Marcos 1,13 hay un detalle del relato de Jesús en el desierto que solo lo da Marcos, cuando dice que “estaba con las bestias salvajes”. Según Ratzinger (2020), este detalle “ha puesto de relieve el paralelismo con Adán, con la aceptación sufrida del drama humano como tal” (p. 132).

A esto se añade el versículo con el que Marcos abre su Evangelio de manera clara, tajante y sin rodeos: “Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1).

Por último, se debe prestar atención a la manera como lo cierra, porque habla de la prédica y la confirmación de la palabra (cf. Benedicto XVI, 2010, pp. 15-16): “En cuanto a ellos, fueron y predicaron por todas partes, asistiéndolos el Señor y confirmando la palabra con los milagros que la acompañaban”. (Mc 16,20).

Conclusiones

La conclusión más importante de este análisis es que Dios quiso dejar una enseñanza especial con cada Evangelio (faltaría un análisis aparte para el Evangelio según san Juan²⁴). No es por capricho, entonces, que la Divina Providencia dispusiera la existencia de tres Evangelios con la característica de “sinópticos”.

Por una parte, san Mateo, al descubrir la íntima relación de Jesús con su “Padre celestial”, hace a los lectores una invitación a seguir su ejemplo, para que todos puedan tener esa relación de hijos

²⁴ Mientras que los sinópticos muestran a un Dios Trino, en tanto que cada uno hace un énfasis en una Persona Divina diferente, habrá que preguntarse y analizar si el Evangelio según San Juan es el Evangelio que enfatiza el Dios Uno, por su constante referencia a la unidad como nota característica, además de que en su contenido va más allá que los sinópticos (cf. Mejía, 2015, pp. 125-126) y resalta la divinidad de Jesús de manera particular.

que se abandonan con confianza en los brazos de un Padre providente. Jesús se presenta en este Evangelio señalando constantemente hacia el Padre, como queriendo resaltar la importancia de este nombre, dado que:

Con su nombre de Padre, Dios no sólo entra en nuestra casa y en nuestro corazón, sino que nosotros mismos nos damos cuenta de que somos familia de Dios, hijos suyos, en camino hacia la casa del Padre, hacia el descubrimiento del Dios Padre, “el gran desconocido” de nuestra vida. (Amato, 1998, p. 14)

En segundo lugar, san Marcos muestra un poco más la realidad de Jesucristo y su misterio como Dios que asume la naturaleza humana, y como tal, padeció en su ser la compasión, la tristeza, la ira, el amor, etc., al igual que cualquier hombre; y que tales pasiones pueden ser siempre elevadas con ayuda de la gracia, para que sirvan a la misión particular de cada persona y a su fin último, que es alcanzar la santidad. Nadie más plenamente hombre que Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre, modelo de todo cristiano.

En tercer lugar, san Lucas deja en evidencia el papel trascendental del Espíritu Santo en la economía de la salvación a través de múltiples facetas: inspirando a los santos a cantar las maravillas de Dios, guiando siempre el ministerio de Jesús, fortaleciendo y confirmando luego a los apóstoles, entre otras, con el fin de que en la vida de cada cristiano nunca se deje de invocar su gracia.

De modo que la existencia de los tres Evangelios sinópticos es una clara evidencia del principal dogma cristiano: la Santísima Trinidad. Esta perspectiva trinitaria arroja un matiz esclarecedor a la llamada “cuestión sinóptica”. No resulta extraño, pues, que el dogma central del cristianismo aparezca con esta particular forma en el corazón de las Sagradas Escrituras: los Evangelios (cf. numeral 125 del Catecismo).

De aquí resulta una visión de conjunto de la cristología de los sinópticos muy especial, ya que, como bien lo explica Magnin (2020): “Una cristología desde toda la Escritura debe ser consciente de las posibilidades y limitaciones propias de cada aspecto de la revelación, a fin de evitar olvidos, abusos, preferencias tendenciosas y actitudes totalitarias” (p. 37).

Valga aclarar que con esto no se quiere dar a entender que Mateo es “el evangelio del Padre”, o el de Lucas “el evangelio del Espíritu Santo”, o algo por el estilo, ya que todos los cuatro Evangelios tienen como principal protagonista a Jesucristo, el Mesías, el “Dios con nosotros”, el Hijo de Dios e Hijo del Hombre, que vino al mundo para redimir a la humanidad del pecado. Sin embargo, cada Evangelio lo hace con su estilo y matices propios, como ya se ha visto. En el caso de los sinópticos, estos matices presentan muchas similitudes (ya que, en esencia, tienen el mismo mensaje), así como la Santísima Trinidad son tres personas distintas pero un solo Dios.

Otra conclusión muy importante a la que se llega es que se confirmaría lo que ha mostrado la gran Tradición de la Iglesia, en cuanto al orden que siempre han tenido estos tres Evangelios en la Biblia, dado que concuerdan con el orden de las Personas Trinitarias.²⁵

Este orden, además, se encuentra en estrecha relación con la teoría de Conzelmann sobre la visión tripartita de la historia de la salvación en la obra de Lucas: 1) tiempo de Israel (hasta Juan el Bautista); 2) tiempo de Jesús o “centro del tiempo” (vida pública de Jesús); y 3) tiempo de la Iglesia (Jáuregui, 1993, p. 7).²⁶ Al contrastar estos tres tiempos con los Evangelios sinópticos, cobra mucho sentido que Mateo se base ampliamente en el Antiguo Testamento²⁷, que Marcos omita la infancia de Jesús centrándose en su vida pública, y que Lucas le otorgue un papel especial a la acción del Espíritu Santo, quien será, finalmente, el motor principal de la Iglesia a través de la cual ejerce su obra de santificación.

Por último, estos hallazgos constituyen un aporte importante para la discusión, en la que algunos teólogos han profundizado en los últimos años, sobre la relación directa que existe entre los miembros de una familia y las Personas de la Santísima Trinidad: Padre, hijos y madre serían la imagen del Padre, Hijo y Espíritu Santo, respectivamente²⁸. Tomando como modelo la Sagrada Familia y la relación entre el Padre- Evangelio de Mateo-San José, Hijo- Evangelio de Marcos, y el Espíritu Santo- Evangelio de Lucas-Virgen María, se refuerza la tesis expuesta.

Así las cosas, en línea con este último caso que se presenta y en consonancia con el renacer de la teología trinitaria a partir del siglo XX (Martínez, 2012), resulta claro que el misterio trinitario puede dar luz a otros misterios de la fe (Goodey, 2019). Tal vez, si se mira más detenidamente, se podrían encontrar otras razones que apoyen estas conclusiones que, por ahora, no saltan a la vista.

Referencias

- B Aguirre, R. (1989). Pedro en el Evangelio de Mateo. *Estudios Bíblicos*, 47, 343-361.
<https://origenesdelcristianismo.com/descargas/rafaelaguirre/articulosvariosidiomas/1989d%20Pedro%20en%20el%20ev.%20de%20Mt.pdf>.
- Amato, A. (1998). *El Evangelio del Padre*. Secretariado Trinitario.
- Benedicto XVI. (2010). *Exhortación apostólica postsinodal Verbum Dómini*. San Pablo.

²⁵ Téngase en cuenta que la Pontificia Comisión Bíblica definió, en 1911, que el primer Evangelio en escribirse fue el de Mateo (Pontificia Commissione Biblica, 1911. Autore, tempo di composizione e verità storica del vangelo secondo matteo).

²⁶ Características que coinciden con lo presentado por Sroggie (2010, p. 9) cuando relaciona a Mateo, Marcos y Lucas con pasado, presente y futuro, respectivamente.

²⁷ “La lectura del Evangelio de Mateo es una mina para quien conoce el Antiguo Testamento” (Levoratti, 2010, pp. 275-278, citado en Ska, 2013).

²⁸ Para profundizar en este tema, ver: Hahn (2009). Lo primero es el amor. Madrid: Rialp, pp. 146-168. Según Ana Unzueta, “Las mujeres como portadoras y creadoras de la memoria en los orígenes (Lc 24,1-11)”. En Con ellas tras Jesús. Editado por Carmen Bernabé Ubieta, 77-117. Estella: Verbo Divino, 2010, citada en Rodríguez y Camelo (2017), Lucas es el evangelista que más referencias hace a mujeres: “más o menos son 42 relatos de Lucas que se refieren a mujeres, tres relatos son comunes a los 4 evangelistas, 9 a los sinópticos, 5 a Mateo y Lucas y 2 a Marcos y Lucas. Eso significa que 23 son específicamente lucanos y la mayoría de ellos se desarrollan en contextos importantes para Lucas”. El libro de los Hechos continúa con el papel preponderante en la evangelización por parte de mujeres (Rodríguez, M. B. y Camelo, M. A., 2017). Albertus Magnus

- Carbullanca, C., y De Souza, P. (2017). Cristología del Evangelio de Marcos. *Theologica Xaveriana*, 67(184), 333-359. <http://doi.org/10.11144/javeriana.tx67-184.cem>
- Cardona, H. (2013). Evangelio de Marcos. La buena noticia de Jesús. Xabier Pikaza Ibarondo, Verbo Divino. 2012. *Cuestiones teológicas*, 40(93), 231-242. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-131X2013000100011&lng=en&nrm=iso
- Casas, J. (2013). La conversión como condición de posibilidad del seguimiento del señor a partir del Evangelio de Marcos. *Cuestiones teológicas*, 40(93), 127-146. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-131X2013000100006&lng=en&nrm=iso
- Delgado, J. (1974). El silencio, lenguaje revelador del misterio de Cristo en el Evangelio de Marcos. *Theologica Xaveriana*, (32), 133-211. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/28281>
- Goodey, D. (2019). The Centrality of the Trinity: Exploring the Significance for Christians, Catechists and Deacons. *Guillermo de Ockham*, 17(1), 9-15. <https://doi.org/10.21500/22563202.4087>
- Hahn, S. (2005). *Lo primero es el amor*. Ediciones Rialp.
- Hernández, J. (2018). El trasfondo del concepto «Doble obra lucana»: aproximación histórica a los problemas teológicos en los estudios lucanos. *Cuestiones Teológicas*, 45(104), 431-461. <https://doi.org/10.18566/cueteo.v45n104.a06>
- Hernández, L. (trad.). (s. f. a.). *Evangelio según San Marcos*. *Enciclopedia Católica Online*. https://ec.aciprensa.com/wiki/Evangelio_seg%C3%BAAn_San_Marcos
- Jáuregui, J. (1993). En el centro del tiempo: la teología de Lucas. *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*, 68(264), 3-24.
- Juan Pablo II. (1989). Exhortación apostólica Redemptoris Custos del sumo pontífice Juan Pablo II sobre la figura y la misión de San José en la vida de Cristo y de la iglesia. *La Santa Sede*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos.html
- La Santa Sede*. (s. f.). *Catecismo de la Iglesia Católica*. *La Santa Sede*. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html.
- Levoratti, A. (2010). *Comentario bíblico Latinoamericano: Nuevo Testamento*. Verbo Divino.
- Magnin, L. (2020). Misterio divino y humano. Un diálogo entre los Evangelios sinópticos y Juan. *Albertus Magnus*, 11(1), 19-40. <https://doi.org/10.15332/25005413/6185>
- Martínez, G. (2012). Dios, el hombre y el mundo a la luz de la teología trinitaria actual. *Revista Albertus Magnus*, 3(3), 111-147. <https://doi.org/10.15332/s2011-9771.2012.0003.09>
- Mejía, A. (2015). De la palabra de Dios a la palabra del hombre. *Albertus Magnus*, 4(1), 123-138. <https://doi.org/10.15332/s2011-9771.2013.0001.07>
- Papa Francisco. (2020). *Carta Apostólica Patris Corde*. Con motivo del 150 aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia Universal. Paulinas.
- Pikaza, X. (2017). *Evangelio de Mateo, de Jesús a la iglesia*. Verbo Divino. <https://verbodivino.es/hojear/4702/evangelio-de-mateo---epub.pdf>.
- Pontificia Commissione Biblica. (1911). *Autore, tempo di composizione e verità storica del vangelo secondo matteo*. *La Santa Sede*. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_19110619_vangelo-matteo_it.html
- Ratzinger, J. (2020). *Jesús de Nazaret*. San Pablo.

- Revista *Fe y Razón*. (s. f.). Carta a los magnesios. *Revista Fe y Razón*.
<https://revistafeyrazon.wordpress.com/2000/01/01/carta-a-los-magnesios/>
- Rodríguez, M., y Camelo, M. (2017). Discípulos que no son discípulos. Mujeres como paradigma del laicado Lucas 8,1-3. *Franciscanum*, 59(167), 277-318. <https://doi.org/10.21500/01201468.2847>.
- Scroggie, W. (2010). *A Guide to the Gospels*. Kregel.
- Ska, J. (2013). De macondo a Nazaret. Algunas características del Evangelio de Mateo. *Cuestiones Teológicas*, 40(93), 147-171. <https://revistas.upb.edu.co/index.php/cuestiones/article/view/5114>
- Straubinger, J. (s. f. a.). Evangelio según san Lucas. En J. Straubinger (trad.), *La Santa Biblia* [documento digital]. <http://www.curas.com.ar/Documentos/Straubinger/49%20San%20Lucas.pdf>.
- Straubinger, J. (s. f. b.). Evangelio según san Marcos. En J. Straubinger (trad.), *La Santa Biblia* [documento digital]. <http://www.curas.com.ar/Documentos/Straubinger/48%20San%20Marcos.pdf>.
- Straubinger, J. (s. f.). Evangelio según san Mateo. En J. Straubinger (trad.), *La Santa Biblia* [documento digital]. <http://www.curas.com.ar/Documentos/Straubinger/47%20San%20Mateo.pdf>